

Se paraliza el crecimiento de la economía mundial

Luego de un periodo favorable de recuperación económica mundial con un crecimiento del 5,5% en el 2021, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU prevé que la actividad mundial crecerá un 4% en el 2022 y un 3,5% en el 2023.

El informe de Perspectivas de la Economía Mundial de las Naciones Unidas apunta a un cuarteto de factores como los principales causantes de este descenso: las nuevas oleadas de infecciones por COVID-19, los persistentes retos del mercado laboral, los prolongados desafíos relacionados con las cadenas de suministros y las crecientes presiones inflacionistas.

A pesar de la sólida mejoría de los registros económicos durante el año pasado, impulsados por un elevado gasto de los consumidores y un cierto incremento de la inversión junto a un comercio de bienes que superó los niveles anteriores a la pandemia, el crecimiento se desaceleró considerablemente a finales del 2021, especialmente en China, Estados Unidos y la Unión Europea.

Esta ralentización se debió en parte a la etapa final de los paquetes de estímulo económico y fiscal, y a importantes interrupciones en las cadenas de suministros.

En un periodo de recuperación mundial “frágil y desigual”, el documento llama a “tomar medidas políticas y financieras mejor orientadas y coordinadas a nivel nacional e internacional”, tal y como indica el secretario general de la ONU, António Guterres.

“Ha llegado el momento de cerrar las brechas de desigualdad tanto dentro de los países como entre ellos. Si trabajamos de forma solidaria -como una sola familia- podemos conseguir que 2022 sea un año de verdadera recuperación para las personas y las economías”, anheló.

El secretario general adjunto del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Liu Zhenmin, remarcó que no se podrá lograr una recuperación “inclusiva y sostenible” de la economía mundial “sin un enfoque global coordinado y continuo para detener el COVID-19 que incluya el acceso universal a las vacunas”.

En América Latina y el Caribe, el crecimiento del PIB se prevé en un 2,2% en 2022, un registro lejano al 6,5% alcanzado en 2021.

La rápida recuperación se vio favorecida por los importantes avances en materia de vacunación, que permitieron a los gobiernos suavizar las restricciones y reabrir sus economías.

A comienzos de diciembre de 2021, dos de



António Guterres
secretario general de las Naciones Unidas.

cada tres personas habían recibido al menos una dosis de la vacuna, aunque las disparidades entre países seguían siendo grandes.

Asimismo, la región se benefició de unas condiciones externas favorables, como la fuerte demanda de China y Estados Unidos, los altos precios de las materias primas y el aumento de las entradas de remesas. Pero la recuperación no ha sido suficiente para revertir los daños de la pandemia, que ha empujado a millones de personas al paro y a la pobreza.

Para los dos próximos años se pronostica un “panorama difícil”, con un contexto internacional menos favorable a medida que se ralentice el crecimiento de los principales socios comerciales de la región y se endurezcan las condiciones financieras mundiales.

Simultáneamente, muchos de los bancos centrales de la región seguirán subiendo los tipos de interés para controlar la inflación, mientras que los gobiernos se apartarán cada vez más del estímulo fiscal.

Frente a estos vientos en contra, se prevé que el crecimiento del PIB en Sudamérica alcance sólo el 1,6% en 2022. Las perspectivas a corto plazo son más favorables para América Central y, especialmente, el Caribe, donde la continua reanudación del turismo apoyará la recuperación económica.

Los mercados laborales regionales experimentaron “una recuperación parcial y desigual” con tasas de desempleo más altas y de participación más bajas que antes de la pandemia.

El estudio prevé que por lo menos los dos próximos años los niveles de empleo se mantendrán muy por debajo de los niveles anteriores a la pandemia. La participación de la población activa en Estados Unidos y Europa se mantiene en niveles históricamente bajos, ya que muchos de los que perdieron su empleo

o abandonaron el mercado laboral durante la epidemia todavía no han regresado.

“La escasez de mano de obra en las economías desarrolladas está agravando los problemas de las cadenas de suministros y las presiones inflacionistas. Al mismo tiempo, el crecimiento del empleo en los países en desarrollo sigue siendo débil, en medio de un menor progreso de la vacunación y un gasto de estímulo limitado”, menciona el estudio.

Por lo que, se pronostica una recuperación lenta del empleo tanto en África, como en América Latina y el Caribe y en Asia Occidental. En muchos países, el ritmo de creación de empleo no es suficiente para compensar las pérdidas de empleo anteriores.

En este escenario de escasa recuperación laboral, se prevé que el número de personas que viven en la pobreza extrema se mantenga muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia, y que la pobreza aumente aún más en las economías más vulnerables.

Adicionalmente, la recuperación completa del Producto Interior Bruto per cápita durante los próximos años seguirá siendo difícil para muchos países en desarrollo. El análisis proyecta que en África y América Latina y el Caribe se registrarán brechas de un 5,5% y 4,2%, respectivamente, en comparación con las proyecciones anteriores a la pandemia.

Estas persistentes brechas de producción agudizarán la pobreza y la desigualdad y frenarán los avances en la consecución del desarrollo sostenible y la lucha contra el cambio climático.

En cambio, se espera que el PIB per cápita de las economías desarrolladas, en relación con las proyecciones anteriores a la pandemia, se recupere casi por completo en el 2023.

Igualmente, la dispar recuperación del empleo y los ingresos entre los distintos sectores poblacionales está agravando las desigualdades de ingresos dentro de los países. La pandemia produjo un descenso del empleo femenino, especialmente en los países en vías de desarrollo.

El apoyo al trabajo doméstico no remunerado, incluyendo como tal el cuidado de los niños, seguirá siendo un factor fundamental para ayudar a las mujeres a reincorporarse a la población activa.

El reducido margen fiscal y las limitaciones a la financiación que encuentran muchos países en desarrollo siguen restringiendo la capacidad gubernamental de gasto relativa a la pandemia, como la ampliación de la vacunación y la protección social y el apoyo al empleo.